

La condición social de México en los escritos del autor: Entrevista con Élmer Mendoza

Mexico's Social Condition in the Author's Works: Interview with Élmer Mendoza

Rodrigo REY PEREIRA

Entre la narrativa actual mexicana destaca de manera especial aquella que expone la condición social actual del país. Tanto los movimientos y cambios políticos a lo largo de toda la república como también las intervenciones directas del estado hacia la actividad civil (e.g. el cambio reciente de gobierno en México o los movimientos estudiantiles y sociales del 68), han dado pie para que escritores en el país señalen aciertos y desaciertos tanto de individuos como de grupos sociales. Al irse agudizando los problemas civiles por cuestiones de narcotráfico, abuso de poder y corrupción, el relajamiento de normas morales civiles, y los movimientos migratorios de ciudadanos hacia el país vecino del norte, entre otros problemas, ha crecido el interés en un grupo de escritores principalmente del norte de México, por mostrar en su literatura la nueva y actual condición social de México. Se trata de exponer la gran desventaja en la que se encuentra el ciudadano civil corriente ante la gran amenaza de movimientos de terrorismo en el país, espacialmente del narcotráfico. La llamada Literatura de la Frontera o Literatura del Norte es una literatura que refleja una condición histórico cultural actual. Los escritores de esta corriente toman de entre sus experiencias inmediatas en su vida, ejemplos reales para su escritura. Lamentablemente, la ficción escrita por estos escritores del Norte y la frontera, va más que mezclada con la realidad tomada de experiencias cotidianas en un mundo que parece haber aceptado como condición del siglo XXI, la narcocultura.

Élmer Mendoza es uno de los escritores más sobresalientes de la narrativa del Norte, que por su marcado contenido de violencia y descripciones de la lucha y a veces complicidad entre la política y el gobierno y los carteles de narcotráfico, también abarca el género policial o de novela negra. Con obras como *Un asesino solitario* (1999), *El amante de Janis Joplin* (2001), *Efecto tequila* (2004), y un par de crónicas sobre el narcotráfico: *Cada respiro que tomas* (1992) y *Buenos muchachos* (1995), Élmer Mendoza ha dado a conocer los efectos que el narcotráfico han causado en la sociedad. Incansable promotor de la cultura, especialmente de la lectura, Élmer Mendoza es profesor de literatura en la Universidad Autónoma de Sinaloa, coordinador de talleres de creación literaria en diferentes estados de México, escritor dramaturgo y novelista apasionado por transmitir la cultura actual, desde las nor-

mas sociales hasta los registros lingüísticos de los diferentes estratos sociales del país. La siguiente entrevista se llevó a cabo en octubre del 2006, en Texas A&M University en College Station, lugar donde fue su primera presentación académica en los Estados Unidos.

Rodrigo Pereira: Élmer gracias por permitirme esta entrevista.

Élmer Mendoza: Bueno, a ti por tu interés.

RP: ¿Cómo se inicia para ti la profesión de escritor? ¿Cuántos años llevas en esto?

EM: En 1976, o quizá en 1977, me quedé solo. Un día llegué a casa y me quedé solo. Era ingeniero en electrónica y trabajaba en una planta de la RCA Víctor. En esa planta había un lector; un ingeniero que era lector. Leía sobre todo a los del Boom, y yo también me identificaba con la lectura. Cuando nos conocimos nos hicimos amigos y un día me atreví a enseñarle uno de mis trabajos. Empezaba a hacer mis primeros trabajos formales aunque siempre había escrito –yo creo que para ser escritor hay un inicio que es genético–. Un día le enseñé algo y me dijo que yo podía ser escritor. Al quedarme solo aquella vez, durante toda la noche, llené un cuaderno de cien páginas con cosas que traía metidas en la cabeza. Al amanecer me dije que podía ser escritor. Mi pregunta después fue, “¿qué debo hacer para ser escritor?” No sabía, y se me ocurrió ingresar en la facultad de letras de la UNAM. Hice el examen y unos meses después ya estaba en la facultad de letras estudiando literatura. Y ahí creció mi interés por entender qué significaba ser escritor. Pero antes de todo eso, cuando yo me quedé solo aquella vez y después de haber escrito las primeras cien páginas, tenía conmigo una colección de cuentos o de relatos, no sé bien qué son, no los he vuelto a leer, pero recuerdo que los reuní y publiqué con eso una edición de autor. Eso fue en el 79. Yo ingresé en la facultad en noviembre de ese año. Ahí encontré lo que yo llamo “mi ambiente”. No sabía qué se hacía con un libro, fue entonces cuando un amigo y yo fuimos al Instituto de Bellas Artes y hablamos con Gustavo Sáenz, le dijimos que queríamos presentar ese libro. Sáenz lo abrió, leyó algunos párrafos y dijo, “hay que presentarlo”. Y así organizamos una presentación nada menos que en el Palacio de Bellas Artes, en la librería del Palacio. Está de risa.

RP: Empiezas con el pie derecho, ¿no?

EM: Sí, así inicié mi carrera de escritor. Tenía veintiocho años.

RP: Excelente manera de iniciarte. Ahora, al hablar de la literatura que tú escribes y la literatura que también escriben tus contemporáneos, ¿crees que existe un diálogo entre la literatura mexicana actual y la literatura latinoamericana o española? ¿Existe algún diálogo entre ustedes los escritores?

EM: Sí. Yo creo que después del Boom, hemos aprendido que somos una cultura que tiene muchos elementos de identificación y que no tenemos ninguna dificultad

tad para comunicarnos, para ayudarnos, para apoyarnos. Y habría que sumar a los brasileños que están puestos para lo que sea. Nosotros los mexicanos tenemos mucho apoyo con ellos y tratamos de apoyarlos también en todo lo que podemos. Incluso hemos intentado iniciar proyectos de ediciones juntos que han sido apoyados por el Mercosur. Es decir que estamos en comunicación. Estamos intercambiando cosas e ideas. Estamos traduciendo buenos cuentos cortos. Estamos traduciendo cuentos o mini-ficciones al portugués que ellos publican allá y nosotros hacemos lo mismo acá. Creo que hay un sentido de unidad, de ayuda. Y creo que la voz de México es muy fuerte. Me parece que es bastante fuerte en España y en América Latina y claro que eso también facilita las cosas. Es decir, que no somos escritores que estamos jugando, sino que somos escritores que estamos en proyectos muy serios y comprometidos con el español y con el desarrollo del español. Ahora no escribimos en ese español, digamos, casi inmóvil, que es el español de la norma culta, sino que escribimos un español que lleva mezclas, que contiene muchos elementos de las hablas particulares de los pueblos. Estoy hablando de nosotros, de los colombianos, de los argentinos, de los peruanos, y de los mismos españoles que también tienen una corriente muy fuerte que está escribiendo y utilizando la lengua de la calle.

RP: Dime si también existe este diálogo entre la literatura y los escritores dentro del mismo México. Háblanos de los diferentes estilos de literatura que existen actualmente en México, especialmente de la Literatura de la Frontera o la Literatura del Norte.

EM: Yo creo que existen ciertas diferencias. En México hay muchos grupos y muchos “bloques”. Pero eso ocurre, dentro de un país centralista, en la misma Ciudad de México, donde hay grupos de escritores que no tienen, digamos, buenas relaciones con los otros o tienen una relación que es “normal”, no de mucho compromiso. Y pudieran acusarse algunas diferencias en los estilos de escritura. Yo detecto que hay tres o cuatro. Por ejemplo, Mario González Juárez, que hace una literatura Fantástica. Una literatura que utiliza la técnica onírica, como que los textos son soñados o que parece que son soñados. Es una tradición que no es muy fuerte en México. Por otro lado está la gente del Crack que tiene un espíritu cosmopolita, universal, es una literatura donde se mueven sus personajes en diversas culturas y países. Una apertura muy interesante. Y también están los escritores que les interesa el ambiente popular, lo de la calle. Otros escritores que les interesa la historia, Enrique Serna, por ejemplo. Un discurso comprometido básicamente con lo histórico. Pero yo creo que entre ellos hay cierta armonía que les permite vivir. Y entre todo eso estamos nosotros con la Literatura del Norte. Nosotros no vivimos ahí, o no pertenecemos emocionalmente al Distrito Federal, sino que somos nortños. Y ahora hemos hecho un movimiento, una corriente que ha logrado posicionarnos incluso a nivel mundial. Y esto nos ha abierto a más lectores. Nosotros también tenemos nuestro estilo. Igual que en el D.F. cada quien escribe lo que quiere y como puede, pero sobre todo entre nosotros que no vivimos en una misma zona y que no podemos conversar una vez a la semana sino de vez en cuando. Vivimos en ciudades tan lejanas

como Monterrey y Culiacán, o Tijuana y Culiacán. Hemos logrado desarrollar un estilo que creo que es muy fuerte; que es una mezcla lingüísticamente muy equilibrada entre lo que es la lengua culta y el lenguaje popular. Que tiene historias muy humanas y que son historias que tienen que ver con la mexicanidad. Que tienen que ver con lo que está ocurriendo en nuestro país, lo que hace nuestra gente, su forma de vivir, formas de creer en Dios, formas de matarse, de amar, de delinquir, de ser honestos. Todo esto está presente. Yo creo que también se ha transformado. Es decir, hay acciones que ahora son honestas que antes no lo eran. Hay como un relajamiento en esto y nosotros, aunque cada quien por su parte, estamos intentando registrar esto. Cada quien utiliza sus propios símbolos, pero al final representamos a una cultura y a un pueblo que tradicionalmente ha estado marginado de los centros fuertes como el D.F. Hemos logrado entrar a Europa y Sudamérica y hemos pasado por un lado del D.F. Nada más llegamos ahí porque ahí tenemos que cambiar aviones.

RP: Me llaman mucho la atención las portadas de tus libros, especialmente la portada de *Cóbraselo caro* y *Efecto tequila*. Dime cómo es que se da el diálogo entre diferentes géneros, ¿tienes algún interés con el arte plástico? Supongo que estas obras han sido hechas exclusivamente para tus libros.

EM: Sí, todas. Pero en *Cóbraselo caro* fue la única vez que yo propuse algo que no fue aceptado. De los bancos de imágenes de las casas editoriales también sacaron muestras que tampoco llenaron las expectativas. No se podían poner de acuerdo entre la gente de mercadeo, la gente de arte y todos ellos. Al final lo que sucede es que el diseñador lee parte del libro y sobre eso intenta cosas. Yo las recibo, mi editora me las comparte y me pregunta cuál me parece mejor. Entonces yo eventualmente señalo alguna, pero al final lo eligen ellos. Ellos tienen todo un sentido de lo que quieren mostrar y del mensaje que quieren mandar a los lectores. Yo soy muy respetuoso con sus decisiones. Yo tengo que escribir mis novelas con lo mejor que yo pueda dar en el momento en que las estoy escribiendo. Pero lo que tiene que ver con la imagen y las portadas, eso tiene que elegirlo otra persona porque yo no estoy capacitado. Pero sí lo puedo apreciar. Por ahí he hecho algo de crítica de arte pero hasta ahora creo que no he logrado interpretar bien los elementos que más interesan al público lector. Por lo pronto sigo opinando.

RP: ¿Qué tal con las películas? Hay un cine mexicano que está intentando resurgir pero que algunos opinan no es el mejor cine que hemos tenido en México. Sin embargo, se están dando pasos para acercarse un poco más a aquellos temas que también la literatura se quiere acercar, especialmente la Literatura de la Frontera. Temas que reflejan alguna situación actual de la sociedad mexicana como puede ser la violencia. ¿Tienes alguna inquietud o interés en escribir algún guión de cine?

EM: No por ahora. Pero claro, yo he vendido los derechos de *Un asesino solitario* y de *El amante de Janis Joplin*. El que ha avanzado es *El amante*. Ahora sé que el dueño de los derechos está poniéndose de acuerdo con el Grupo Treinta y dos, el grupo de Diego Luna y de Gael García. Eventualmente Diego Luna sería David

Valenzuela. Hemos hablado un par de veces con Diego y te puedo decir que él está entusiasmado con el proyecto. Ya he tenido una reunión con la guionista y hemos conversado sobretodo los asuntos espaciales. Todo va muy bien; eso está avanzando. Llegará un momento en que lo tendrán que hacer.

RP: Comentabas hace un rato de tus intereses y de los estilos de literatura que existen hoy en México. Hablabas un poco de lo que es para ti la Literatura del Norte. Como escritor, ¿cuáles son los intereses que a ti te mueven para escribir? ¿Qué te motiva para escribir? Sé que eres un gran observador.

EM: Yo creo que los escritores tenemos vocación. Es un asunto genético que te induce y te rescata de lo que andas haciendo para que en un momento dado de tu vida puedas emprender esta carrera. Creo que los que no lo hacen sufren mucho. Poder identificar esto es una fortuna. Entonces a mí en primer lugar, me mueve un aspecto que puede ser como soberbio. Yo quisiera posmodernizar la narrativa del mundo. Hago esfuerzos y juego con los estilos, con mi propio estilo. Siempre trato de transformarme a mí mismo de un libro a otro para lograr eso. Hacer ese esfuerzo, así como lo han hecho Joyce, Proust o García Márquez; entonces esto es lo que quiero hacer. Me mueve esto pero también estoy siguiendo mi vocación. Busco algo donde yo pueda aportarle algo a mi tiempo para que este tiempo sea mejor. Sin que sean asuntos morales, yo deseo lograr que cada quien se encuentre a sí mismo. Por eso mis libros ponen en crisis a mis lectores, los “conflictúan” porque quiero que reaccionen. Quizá no me terminen de leer pero el hecho de que reaccionen es como una defensa de algo. Es decir, no les ha sido fácil leerme, y eso me gusta porque yo creo que ahora todo es muy fácil. Creo que mi lector ideal es un lector inteligente. Un lector humorístico. Un lector que empieza a leer y abre su mente dispuesto a que le llegue lo que le tenga que llegar y que pueda reaccionar a favor del libro o en contra de él. Lo que yo quiero es eso, que reaccionen. Si no puede leerme más de la página cuarenta no importa, el hecho es que reaccionó aunque tenga una opinión negativa; tienen que sentir. Y sentir rechazo es parte de lo que a mí me gusta que mis lectores sientan.

RP: De hecho, la lectura de las obras tuyas es tan intensa que hasta se leen como si fueran un cuento, sin parar de leer. Cuesta dejar de leer.

EM: Es una técnica.

RP: ¿Cómo lo definirías esa técnica?

EM: Pues lo tendría que pensar muy seriamente. Lo que yo intento es hacer mezclas. Mezclas de lo que serían niveles emocionales. Así como una persona puede asumir la vida con diversos niveles emocionales y yo intento reproducir eso. Que el lector pueda experimentar y encontrarse con eso, con sus angustias, con sus emociones, sus complejos. Por eso te digo que yo intento provocar al lector.

RP: También he notado que te gusta transmitir esa emoción tuya. Diriges varios talleres de literatura, ¿cómo funcionan? ¿Cuánto tiempo llevas con ellos?

EM: Todo ha sido una evolución. Lo primero que decidí hacer después de mi primer libro fue un taller. Cuando haces un taller tienen que aprender muchísimo porque tienes que leer y criticar los textos. De 1980-81 al 98 yo evolucioné. Me dije que estos talleres deberían rendir más y lo que teníamos que hacer era fundar una escuela para narradores. Entonces lo que hicimos fue eso, no le decimos a la gente que los invitamos a un taller, sino que los invitamos a un curso. Un curso donde enseñamos diferentes ejercicios. El primer ejercicio es hacer un ejercicio de narrativa en tercera persona en pasado y en presente. Así nos damos cuenta si las personas que están asistiendo saben lo que es eso. Siempre encontramos a alguien que se equivoca. Después hacemos técnica de la primera persona del diario, técnica epistolar. Hay un momento donde hablamos de cómo crear un personaje; cómo crear tensión narrativa, eso es lo principal. Siempre estamos haciendo ejercicios. Enfrentamos a dos personajes en una discusión. Buscamos cómo crear emoción. Iniciar de una situación atemperada, subirla a una situación muy emocionante y bajarla otra vez a atemperada. Son muchos ejercicios, estamos entrenando. Hay un momento en que decimos que todo este entrenamiento debe haber sido como una novela. Pero que solamente van a aprender un método para escribir una novela. Si cuando están escribiendo este método, su novela les queda muy bien y la publican, pues que bien. Lo que queremos es que tengan los recursos para que escriban una novela con todos los niveles de reflexión, de corrección, de ultra-corrección, de poder trabajar con los ritmos y los tonos narrativos, cómo manejar las emociones, el manejo de los enigmas, el manejo de los “elementos perturbadores”, ese proceso que te hace que no dejes la novela. Ahora doy muchos cursos fuera de mi ciudad, hemos hecho un curso de una semana, donde se escriben cuatro capítulos cortos. Después, el grupo tiene que reunirse durante doce semanas para hacer un proyecto de dieciséis capítulos. Después de eso vuelvo y les enseño cómo tienen que evaluar, cómo han contado su historia; después entramos con las correcciones íntimas del discurso para luego voltearlo como si fuera una tela y que se vea bien. Todo esto aunado a un programa de lecturas muy extenso que vaya de acuerdo a la historia que está contando el narrador y de acuerdo a su nivel como narradores.

RP: Con estos cursos, es como si estuvieras tocando el futuro de la literatura, como dirían del maestro Arreola. ¿Cuál es el futuro que ves en la literatura de México? ¿En los escritores? Por lo que me dices México sigue siendo tierra fértil para las letras.

EM: Yo creo que vamos muy fuertes. Vamos fuertes y nosotros ahora estamos apoyando a los poetas. Los narradores entramos más fácil. Estamos apoyando a los poetas también. Cuando nos llegan invitaciones no mandamos sólo narradores sino mitad y mitad. Creo que debemos crecer iguales. Porque, por lo menos en mi ciudad, se da un fenómeno que los poetas jóvenes quieren hacerse narradores. Esto porque los narradores están teniendo más éxito ahora. Pero yo creo que vamos bien. Los

enseñamos a trabajar y lo mismo pasa en otros lugares. Yo he dado cursos también en otros países y les enseñamos lo mismo. Aquí no hay milagros, no hay inspiración, aquí hay trabajo. Enseñamos a desarrollar el instinto. Para que ellos mismos puedan sentir cómo va lo que están haciendo antes de exponerlo a una lectura pública. Por eso es un trabajo prolongado.

RP: También has escrito literatura infantil.

EM: Es difícilísima. Lo he intentado.

RP: Teatro infantil.

EM: Sí. Con el teatro infantil sí me ha ido bien. He escrito una obra que se llama *El viaje de la tortuga panza rosa* que debe llevar unas trescientas representaciones. La he visto representada de muchísimas maneras. Me gusta eso. He intentado escribir cuentos pero no me han salido. La semana pasada fui jurado en un concurso chileno donde me pidieron un prólogo, cuando me puse a escribir el prólogo me salió un cuento.

RP: ¿Qué concurso era este?

EM: Un concurso que se llama “Cuenta tu cuento”, de Chile. Entonces lo que escribí fue un cuento. Lo escribí en el aeropuerto cuando venía de Mazatlán para acá. Lo he estado trabajando estos días y ya lo envié por la mañana. El organizador –que sí sabe de cuentos para niños– me mandó decir que me había quedado muy bien.

RP: Qué bien. Y ahora, para hablar de tus novelas, dime ¿cómo es que surgió *Un asesino solitario*?

EM: Surgió de lo que yo escuchaba en todas partes sobre el asesinato del candidato Colosio. Todos los días oía algo en la prensa, con la gente, en los bares, en las reuniones familiares; todos tenían una teoría, tenían un culpable y una serie de razonamientos. Yo me di cuenta al escuchar eso, que se estaba formando un mito y en un momento dado pensé en hacer una novela. Rápidamente pensé que yo no tenía que tratar el caso real –que era el asesinato del candidato Colosio en Tijuana–, sino que podía suponer un asesinato en mi ciudad. De hecho el día antes del asesinato, Colosio estuvo ahí en mi ciudad. Escribir esto desde el punto de vista del sicario fue algo que... no se, así salió. Ahora reflexiono muchísimo, pero en ese tiempo fue como que el instinto me fue llevando. Lo que sí te puedo decir es que cuando yo tenía cierto porcentaje escrito de la novela, fui a un encuentro de escritores al que me habían invitado. Ahí me encontré a Federico Campbell, salimos de la reunión y nos encaminamos a una nevería y nos pusimos a platicar. Me preguntó lo que estaba haciendo y le conté mi proyecto. Le digo que por primera vez siento, –porque yo antes había escrito cuatro o cinco novelas–, le digo que por primera vez siento que me está quedando bien. Me dice, “bueno, cuando la termines me avisas para publi-

carla”. Pasaron algunos años y un día lo llamé y le digo que ya puse el punto final. Le dije, “¿te acuerdas lo que te conté? Pues ya la tengo”. Me dijo, “bueno, pues, ¿a quién quieres dársela?”. “A todos,” le dije. Me dijo, “mándame algunas copias”. “No, yo voy, vamos a comer y ahí te llevo las copias”. Fui y conversamos de todo el asunto de las editoriales. Y así fue. Pero la novela nace de eso que yo escuchaba. Todo lo relacionado con la muerte de Colosio lo aprendí después. Fueron los periodistas los que me lo contaron.

RP: Bueno, ahora que hablamos de periodistas, dime si es alguna autocensura el ocultar ciertos nombres, de políticos, de periodistas, de ciertas empresas.

EM: No. Esas son técnicas. Todo mundo sabe de quién hablo y sonrío.

RP: Una cosa más respecto a la violencia en las novelas. Esto es algo muy serio. Dime si crees que esto es un reflejo actual de la sociedad. ¿Por qué insistir en la violencia?

EM: Mi teoría sobre esto es que hay una violencia tradicional. Esta violencia tradicional puede ser como la violencia intrafamiliar que es muy vigente. Todo es cuestión de que abran la puerta y nos quedaremos aterrados con lo que pasa. Con los hijos, los maridos con las mujeres, las mujeres con los maridos; sobre todo con los hijos. Creo que hay una violencia que tiene que ver con los acosos. Con los acosos en los medios naturales, con los trabajos... Estos acosos son como ejercicios de poder. Es decir, cualquier persona ejerce el poder que tiene con el subalterno que tiene, sea quien sea. Pero también eso es tradicional; eso siempre ha pasado. Yo ahora he escrito un ensayo que se llama “La margen central”. La margen central no existe, hay margen de izquierda, derecha. Yo creo que hay un margen, una violencia que también tiene una tradición que es absolutamente descarnada e incomprensible aún. Es una violencia que escapa a las drogas que es... Prolija sicarios diferentes, los colombianos que matan con balas rezadas, que van y se encomiendan a Dios pero luego son crueldísimos a la hora de matar. Es como una ultra violencia, una violencia que genera y debe producirse de sentimientos nuevos y debe generar también sentimientos nuevos. Creo que es un filón que la literatura no puede dejar fuera porque sociológicamente también puede funcionar como una advertencia de lo que está pasando.

RP: Quieres decir que hay una intención tuya que...

EM: No, no hay, pero eso ha sido como el resultado de la gente que ha leído mis libros. Sobre todo los padres que no saben en qué andan sus hijos. Porque todos los sicarios, los pistoleros, son muy jóvenes. Son chicos que han desertado la escuela o que siguen yendo a la escuela y que fingen tener un trabajo. Practican un grado de crueldad. Que mutilan... que son capaces de matar a los amigos... Todos los códigos de honor se han perdido. Matan a los amigos, matan mujeres, matan niños, y como si nada. Lo de vender droga es lo de menos, que le quiten la vida a un seme-

jante es lo complicado. Entonces, creo que los escritores... Serían los colombianos, Mario Mendoza, Jorge Franco, Fernando Vallejo, estaría yo, yo creo que hay un grupo de brasileños también, Aquino, un poco siguiendo la... Fonseca creo que enseña un poco esto, por ejemplo en *Agosto* muere el personaje principal. Pero es de tal crudeza la novela... No importa, no hay valores, no hay códigos de honor, no hay nada. Es decir, la sociedad se ha transformado tanto en este sentido, en la violencia, que sin querer nosotros hemos tocado un punto que es muy purulento. Y sin querer porque ni somos sociólogos ni nada por el estilo. Son los lectores de regreso los que dicen, "ustedes están señalando esto que tenemos que tener cuidado en las universidades, en las familias, en las asociaciones. ¿Qué está pasando?" Es un estado de sitio emocional al que podemos llegar. De que puedas temer a tu vecino de quince años. Eso es lo que yo llamo "la margen central" y que todavía no sabemos interpretar muy bien por dónde va el asunto.

RP: Hace poco vi por la televisión parte de una entrevista a un escritor mexicano y hablaba de las familias. Me gustó oírlo hablar porque me pareció muy positivo eso que decía acerca de las familias. Pensé que era interesante. Creí que era una visión diferente a lo que veo en la televisión, en los periódicos, en algunas obras. Compré su libro y me di cuenta que también aparece la violencia en todos los niveles. En tus obras, como ya lo mencionabas, las acciones violentas no son de solo un individuo sino que está presente en todos, en la familia, en la mamá que sabe y está de acuerdo con lo que hace el hijo, entre amigos, entre esposos, etc. ¿Los personajes tuyos creen en Dios? ¿Tú crees en Dios? ¿Te puedo preguntar esto?

EM: Sí, yo hablo con Él, en serio, es parte de mi ritual. Pero yo creo que esto ocurre. Cuando menos yo tengo un maestro norteamericano en esto que es Bucowski. Tú lees la literatura de Bucowski y ves un desgarramiento. La formación del violento, la formación del derrotado. La antítesis de lo que es el concepto que expresa gran parte del cine norteamericano, es una cosa complicadísima. Yo sé que él no tiene tantos lectores porque es muy agresiva la propuesta. Se dice que sus personajes existían en los bares donde él iba, o que existían cuando era joven. Uno de los personajes era su propio padre, recuerda el mal trato que le daba siempre. Pero también hay como una violencia absolutamente descarnal. Yo me he leído una novela de un autor neoyorquino que se llama Reuland, la novela se llama *Impacto* en español, está llena de asesinatos, de maltrato, de violencia... Lo que te quiero decir, es que hay un grupo de autores que está tocando el tema y que en el fondo es una alerta. Pero... Mario Mendoza dice que nosotros estamos tan golpeados en nuestra sociedad por la violencia que hasta ahora no hemos tenido otra salida más que expresarla en nuestros libros. Creo que puede ser.

RP: Ya tu última novela *Cóbraselo caro* es diferente a las anteriores. Estas tocando otro tema importante para México que es la cuestión de la identidad. Te estás trasladando también a los Estados Unidos con la identidad del mexicano-americano. ¿Te interesa estudiar o entender mejor el sentimiento del mexicano que vive fuera de México?

EM: Lo que pasó fue que cuando presentamos *La reina del sur* en Culicán, –la novela de Arturo–, el día después de la presentación fuimos a mi casa. Mi mujer puso unas botellas de tequila y algunos quesos. Pensábamos ir a cenar pero nos pusimos a beber y a comer y duramos así casi hasta el amanecer. En esa conversación hablamos muchísimo. Hablamos mucho de Cervantes, a Arturo le gusta mucho Cervantes y a mí también. En cierto momento surge la pregunta normal entre escritores, ¿y ahora qué vas a hacer? Y a mí me llegó así de repente y dije, “voy a escribir una novela donde un personaje anda buscando las piedras en que se convierte Pedro Páramo al final de la novela de Juan Rulfo”. Mi mujer y Arturo se quedan pensando y me dicen, “no es mala idea”. Y seguimos hablando.

RP: En ese momento nació la idea.

EM: Así fue. Después, cuando yo me pongo a concebir cómo debe ser, lo primero que pienso es que no quiero que sea un mexicano que viva en México. Podría ser un extranjero o podría ser un mexicano que vive en otra parte. Y bueno, es más fácil ubicar para mí a un mexicano que viva acá en los Estados Unidos. Y así empecé a contar la historia. Las características fui encontrándolas poco a poco. Ese era el juego. Yo estaba escribiendo una novela que es *Efecto tequila*, que es una novela que me cansó muchísimo. Y en los descansos trabajaba en *Cóbraselo caro*. Descansaba dos o tres semanas y entonces trabajaba en la otra. Hacía correcciones y cuando ya publicamos *Efecto tequila* me tomé unas vacaciones y volví a ésta; fue cuando empecé a ver qué era lo que estaba haciendo, qué es lo que tenía, y empecé con el trabajo estético. Pero ya tenía la historia prácticamente completa. Tengo una prima que es estudiosa de los fenómenos migratorios, converso con ella de vez en cuando y en una conversación salieron las características de los personajes, dónde vivían, de dónde eran. Pero también hablamos mucho del asunto de la identidad. También conversé con muchos naturalizados, les preguntaba qué era lo que sentían. Yo también tengo un hermano que vivió 30 años en San Diego, trabajaba como empresario y se naturalizó, no lo quería hacer y después de hacerlo vendió todas sus empresas y se fue a vivir a México. Platicué mucho con él, le pregunté qué había sentido, qué le había pasado, y me empezó a contar muchas cosas, así como las que le suceden a Pureco. Así como un asunto de carencias emocionales muy extrañas que él antes nunca me había contado. Fue así como fui completando el modelo. También conversé con otras personas que me encontraba en mis viajes, platico con la gente que encuentro así como por coincidencia. Me cuentan del miedo de volver, de la seducción de México, pero también el miedo de quedarse. Identificar los símbolos mexicanos, lo que tiene que ver con la mexicanidad. Vivir con ellos, la Virgen de Guadalupe, siempre aparecían ahí. Así fue como poco a poco fui perfilando a Pureco.

RP: Pureco llega a México, busca sus raíces. Quiere completar ese círculo de su identidad. ¿Pero lo logra? ¿Encuentra su identidad? ¿Qué dice todo esto en cuanto a la diáspora Mexicana?

EM: Lo que yo quería hacer es una parábola del regreso total. Él muere allá. La novela está dentro de la estética rulfiana, él físicamente muere en México pero su sombra regresa. Regresa acá y es la que al final se pone ahí en el cuerpo que está con las piedras porque es rulfiana. Pero él tiene un regreso total; él regresa a morir allá y... Hay una tendencia, probablemente cuando tú tengas treinta años más, tus nostalgias van a ser muy poderosas y van a ser tan poderosas que probablemente te obliguen a visitar sitios que tú nunca pensaste que lo vayas a hacer. A algo se debe eso. Rubén Blades dice que tiene una canción donde dice que todos volvemos al lugar donde nacimos, a donde tienes el ombligo. Esto es como el eterno retorno. Hay gente que lo supera pero que siempre está hablando de allá. Yo me encuentro mexicanos en Europa y es siempre estar hablando de México. Yo quiero hablar de allá y ellos de México. Y están enteradísimos de todo, hasta de la selección de fútbol. Mi hijo que vive en Lisboa, con el último mundial, lo invitaron a hacer un programa de televisión. Por su profesión tiene acceso con todos los medios de información, es músico y les explica que no es aficionado al fútbol. Como México iba a jugar con Portugal lo llevaron no a tocar sino a hablar de música y a hacer un pronóstico del partido. Estaba muerto de la risa cuando hablé con él. No sólo eso, sino que ese programa lo conectó con Televisa y hasta salió en la televisión mexicana. Hasta los periódicos le hicieron entrevistas. Quieren saber todo de la mexicanidad y mi hijo también. En diciembre regresa y le digo que para qué vuelve. Hay muchísimas cosas que ver allá pero dice, “quiero regresar”; como que le refuerza sus nostalgias. Es por eso que creo que el asunto del retorno está ahí y yo me valí un poco de ese instrumento real que para la mayoría de los mexicanos con los que conversé dicen tener. Muchos no regresan porque les da miedo volver, pero siempre está ese “quiero ir”.

RP: Bueno, ¿qué es lo que sigue? ¿Qué estás planeando para una siguiente novela?

EM: Ahora estoy trabajando en dos novelas.

RP: Perdona pero ¿esto es normal para ti? ¿Trabajar en diferentes obras a la vez?

EM: Sí, al descansar de una trabajo en la otra. A veces también descanso leyendo solamente. Nada es mecánico, hay que variar. Estoy trabajando en una novela de ciencia ficción en la que voy lento porque mentalmente me tengo que hacer un escritor de Ciencia Ficción. Y esto aunque solamente escriba una novela. Me estoy preparando para eso. Estoy leyendo, estoy pensando, estoy entrenando mi mente para pensar cosas que no existen, de proyecciones, etcétera. Y la estoy escribiendo, pero voy lento. También estoy haciendo otra policíaca que creo que va a salir primero que la otra. Se llama *¿Quién quiere vivir para siempre?*, una canción de Queen. Es una historia de detectives. Ya sabes que las novelas policíacas actuales dan mucha información sobre la realidad, sobre las formas violentas de ser de los seres humanos. Entonces estamos en eso. Acabo de terminar un libro de viajes que ya está en manos de mi agente. A ver dónde lo logra colocar.

RP: ¿Hay algo que nosotros como lectores deberíamos saber de tu obra? ¿Debemos entender el contexto social mexicano para que nos gusten tus obras?

EM: No. Lo que pueden saber es que me cuesta mucho escribir. Soy muy lento. Duro hasta tres años escribiendo una novela, siempre estoy cabalgando. Siempre sucede que para las fechas de edición no aparece. Soy muy lento. Soy muy obsesivo. Me canso mucho porque soy muy intenso. Trabajo periodos muy cortos. Por ejemplo en cincuenta minutos estoy agotado. Me pongo a descansar, intento distraerme y luego vuelvo otra vez. Sobretudo cuando estoy trabajando en el ritmo, en la manera en que quiero que suene mi literatura. Eso, y que espero encontrar mis lectores, que son esos lectores inquietos, inteligentes, dispuestos a aceptar retos. Generalmente no tengo lectores pasa-páginas. Mis libros no tienen una puerta, tienen varias. Hay que abrir una primero, luego otra y ya en la tercera, ya están en casa. Que me tengan paciencia.

RP: Élmer, gracias.

EM: Al contrario, gracias a ti.